

# LA ACADEMIA CALASANCIA

Fundador: Rdmo. P. Eduardo Llanas, escolapio

Consultor de la Sagrada Congregación Romana del Indice

## **Sección Oficial**

### **Acta de la sesión privada de 4 de marzo de 1906**

Después de rezadas las oraciones de costumbre se abrió la sesión presidiendo el Sr. Trabal y asistiendo la mayoría de los señores académicos.

Aplazóse la lectura del acta de la sesión anterior por estar ausente el señor Secretario.

El Sr. Trabal dió cuenta del nombramiento de los Sres. D. Manuel Comas y D. Jorge Olivar para académicos de número. Dió asimismo cuenta el señor Presidente de varias comunicaciones recibidas de otras tantas Asociaciones católicas.

Después manifestó que la ponencia nombrada para la reforma del vigente Reglamento había dado fin á sus tareas y que se depositaría un ejemplar en Secretaría para que los señores académicos pudieran estudiarlo.

Sobre el particular hablaron varios académicos, acordándose, por último, repartir á cada uno un ejemplar para que pueda estudiarlo y presentar las enmiendas que creyera necesarias, fijándose el 30 del corriente como término del plazo de admisión de enmiendas.

Dedicó el señor Presidente elocuentes y sentidas palabras á la memoria del insigne novelista D. José M.<sup>a</sup> de Pereda, rogando á la Academia acordara conste en acta el sentimiento con que había visto la pérdida de tan ilustre literato.

El Dr. Parpal pidió también constara en acta el sentimiento que había experimentado la Academia por la muerte del ilustre catedrático y ex rector de esta Universidad Dr. D. Ramón Manuel Garriga Nogués, á cuya petición se asoció el señor Presidente, acordándose ambas propuestas por unanimidad.

El Presidente anunció que se pasaba á la segunda parte de la sesión. Usaron de la palabra los Sres. Castany, Rodríguez, Parpal,

Poch, Monteys, Servera, Estrada y Sala-Bonfill, y como la discusión se refiriese á la sesión anterior cuya acta no habría podido leerse, el Presidente suspendió el debate hasta la próxima sesión.

Y dado lo avanzado de la hora se levantó la que queda reseñada.

Barcelona, 4 de marzo de 1906.

El Vocal 2.º Secretario accidental,  
RAMÓN SERRA Y JAOAS.

### Acta de la sesión privada de 18 de marzo de 1906

Se abrió la sesión, después de rezadas las oraciones de costumbre, presidiendo el Sr. Castany, y pocos momentos después ocupó la presidencia el Sr. Trabal, asistiendo los académicos Sres. Alomar, Badell, Bergés, Blanch, Bonet, Burgada, Casellas, Castany, Codorniu, Comas Esquerria, Cuchillo, Estrada, Escobar, Font, González Juvany, Girbau, Llopis, Masó, Martín, Marull, Martínez, Millet, Monteys, Moncanut, Montserrat, Olivar, Oliver, Parpal, Plasi, Peris, Poch, Repollés, Riera, Rodríguez, Rumeu (D. J.), Servera, Solá, Tintoré, Tey, Tous, Uñó, Viñals, Ziegler y el infrascrito.

Leídas las actas de 18 de febrero y 4 de marzo, usaron de la palabra acerca de las mismas los Sres. Sala-Bonfill, Parpal, Rodríguez, Trabal, Monteys, Martínez, Serra, González, Tintoré, Castany y el infrascrito, y si bien se reconoció que el Secretario había cumplido su cometido al redactar dichas actas en la forma que lo hizo, se indicó la conveniencia de que en algún extremo se modificasen, comisionándose para ello á la mesa.

La Academia se dió por enterada de haber sido propuestos para académicos supernumerarios, los Sres. D. Antonio Fernández y Vicens, D. José Blasi Escudé, D. Juan Signier, D. Ramón de Brú de Sala, D. José Borrás Salvador, D. Juan Pardo Warler y D. Isidro Durán Balada.

Se anunció una nueva vacante de académico de número.

El Sr. Parpal pidió la palabra y aludió á la última acta de sesión privada publicada en la Revista acerca de cuyo punto hablaron luego los Sres. Burgada, González Juvany, Castany y la Presidencia.

Y se levantó la sesión.

Barcelona, 18 de marzo de 1906.

El Secretario,  
EUGENIO NADAL Y CAMPS.

Esta Presidencia se complace en manifestar que previas las correspondientes explicaciones, que han mediado entre varios señores Académicos, han quedado satisfactoriamente terminados los incidentes á que dió origen una palabra aparecida en el acta de 4 de febrero de 1906.

Barcelona 21 abril de 1906

JAIME TRABAL Y MARTORELL

## MEMORIA

*de los trabajos realizados por la ACADEMIA CALASANCIA, en el curso de 1904 á 1905, leída en la sesión pública inaugural del presente curso, celebrada el día 3 de diciembre de 1905, por el Secretario D. Eugenio Nadal y Camps.*

### (Conclusión)

Formó parte de dichas veladas la lectura y recitado de varios trabajos y poesías originales de señores académicos.

Pero la manifestación de la vida académica que ha adquirido durante el pasado curso un desarrollo verdaderamente notable, son las sesiones privadas, base de vida en nuestra corporación, cuyo principal objeto, ó sea de formación, de aquilatamiento, en ellas se lleva á cabo.

Hasta el finido curso, dichas sesiones se celebraban el primer y tercer domingo de cada mes y durante él se han venido celebrando todos los domingos. Han ocupado la cátedra noveles académicos y se han desarrollado y discutido temas importantísimos.

El vicesecretario D. Joaquín M.<sup>a</sup> Puigferrer, nos habló de las *Funciones esenciales del estado*; D. Darío de Rumeu, combatió la perniciosa costumbre *Del duelo*, D. Enrique Baixeras, discutió sobre *La telegrafía sin hilos*, D. Juan Güell y Ferrer, hizo un interesante estudio de las *Esculturas de barro cocido griegas etruscas y romanas*. El Vocal 1.<sup>o</sup> D. José Castany, estudió *La cuestión social en su aspecto histórico filosófico y jurídico* y D. Estanislao de Galdácano, habló sobre el interesante y práctico tema *Estudios de favorecer la agricultura en España*.

Resumió el curso en la última sesión privada, el Presidente Dr. Parpal y Marqués.

La conferencia del Sr. Güell, con la que se inició una nueva corriente de ilustración en la Academia, dió por resultado la iniciación de excursiones artísticas, la primera de las que se llevó á cabo visitando el *Museo provincial arqueológico*, en cuya visita acompañó á los académicos el Director del mismo Sr. Elías de Molins.

Un certamen se ha celebrado con motivo del centenario del Quijote, adjudicándose el premio al trabajo, *Las mujeres en el Quijote*, que resultó ser original del académico D. Félix Uñó.

Siguiendo las prácticas establecidas mantiene la Calasancia excelentes relaciones con las demás asociaciones que en el campo católico militan, aceptando sus invitaciones é invitándolas á cuantos actos de carácter público lleve á cabo la Academia. Durante el finido curso, asistió una representación á las fiestas en honor de María Inmaculada; el Dr. Parpal y Marqués, fué nombrado presidente del jurado calificador de un certamen literario que se celebró en Tarrasa, y de otro que organizó el Colegio de PP. EE. de la calle Ancha. Asistió asimismo, usando de la palabra, al Círculo Católico de S. Andrés y á la Academia Católica de Sabadell.

Sabido es por los que conocen la Calasancia, que su nota característica está en la publicación quincenal de nuestra Revista. En ella se introducen cada día nuevas mejoras, en ella han aparecido durante el finido curso notables trabajos debidos á los académicos y á distintos coloboradores, entre los que figuran PP. Escolapios. El cambio ha continuado con varias Revistas católicas y científicas.

Pero no todo son alegrías entre nosotros, también la desgracia se ceba en las reuniones de jóvenes, y así raro es el año en que nuestra corporación no tiene que llorar la pérdida de alguno de los compañeros queridos. Este año, el que nos dejó, fué el Académico de número D. Ramón Boter y Cardoné (e. p. d.).

Vosotros le conocíais, muchas veces os había conmovido

con la lectura de bien trazadas composiciones, y yo no puedo menos de recordaros aquella su obra póstuma dentro de la Academia titulada *La hermana de la caridad*, y cuya lectura tierna y emocionante supo arrancarnos lágrimas á todos los que le escuchábamos. Yo os pido que á su memoria dediquéis una oración.

Y—Tal es á grandes rasgos trazada la vida de la Calasancia en el curso de 1904 á 1905.

Y para terminar permitidme que repita aquí las palabras que en ocasión análoga os dirigió hace catorce años el primer secretario seglar que ha tenido la Calasancia.

Seguiremos en un todo el programa que nos trazara el P. Llanas en su panegírico de Sto. Tomás y enarbolaremos nuestra bandera consagrada con el lema *Cum ecclesia omnia siue ecclesia nihil*: «todo, todo por la Iglesia por el Pontificado, por el triunfo de la verdad católica, y guerra, guerra aquí, en la tribuna, en el estadio de la prensa, donde quiera que haya oportunidad contra los que intenten cerrarnos el paso».

HE DICHO.

## **Letras**

### **NERÓN Y CLODIA**

En una de sus fastuosas y triunfales exhibiciones iba Nerón, precedido de una abigarrada multitud de esclavos, atravesando el foro romano, cuando de repente le llamó la atención la figura de un ser horrorosamente deforme, que se había detenido en su camino, hasta que pasara el tirano con su abyecta comitiva. Enano, de facciones irregulares, jorobado, rostro velludo, como de fiera selvática, y sencillamente vestido, ofrecía aquel hombre, á los ojos de cuantos lo miraban, un extracto de fealdad espeluznante.

—Que Júpiter me abraze con uno de sus rayos, si alguna vez alumbró el sol de Roma deformidad más acabada, exclamó el César con su refinada ironía, al mismo tiempo que un

pensamiento sarcástico y cruel cruzaba por su cerebro desequilibrado».

—Decid que se acerque ese mónstruo—añadió, deteniendo su imperial carroza.

—¿Tu nombre?

—Marco Stampa.

—Bien, Marco Stampa; mañana vendrás á mi palacio.—Y prosiguió su curso la bulliciosa cabalgata, que formaba el séquito de Nerón.

Marco Stampa se inclinó profundamente, sin mostrar la menor turbación.

A través de los enormes defectos que tanto oscurecían su pobre físico, se trasparentaba en aquel hombre cierta envidiable nobleza y nada de servilismo.

Llegado Nerón al palacio, hizo llamar á Sixto Pompeyo.

—¿Qué nuevas me traes, le dijo, de tu hermosa hija, la bella Clodia?

—¿Qué te podré decir, oh César inmortal, sino que su belleza es la alegría de mis ojos y su encanto la dulzura de mi corazón?

—Haz que mañana venga á mi palacio, añadió Nerón con imperio.

Sixto Pompeyo pasó una noche angustiosa. Conocía perfectamente los crueles instintos de depravación y de venganza del Emperador, y esos temores y ansias mortales iban en aumento al considerar que nadie osaba contravenir á las órdenes indeclinables del que era árbitro de vidas y haciendas en todo el Imperio.

Muy temprano se dirigió Sixto Pompeyo á la augusta morada del César, para ver si lograba recoger algunas nuevas y orientarse entre la multitud de ideas, todas funestas, que á su mente se agolpaban.

A la hora indicada llegaba al palacio, seguida de dos esclavos del Africa, la bella Clodia, ataviada con todas las galas que el ceremonial prescribe para la hija del gran patricio.

Por la primera vez pisaba la tímida doncella los salones de la alta sociedad, los salones del palacio de Nerón, sosteni-

dos por múltiples columnas de mármol blanco, incrustado con preciosas piedras multicolores y adornados con profusión de estatuas de todas las divinidades mitológicas. Entró como simple recental en el aprisco, pensando que en aquel imponente santuario no encontraría más que la mirada bondadosa de su padre; cuando he aquí que sus ojos quedan aterrados al siniestro fulgor de los del César sanguinario, que le dice:

—La fama no miente, bella Clodia; las primeras rosáceas tintas, que esparcen los dedos de la aurora por las siete colinas, no ofrecen el encanto que el brillo de tu beldad primaveral.

Y dirigiéndose á Sixto Pompeyo, continuó: Tu hija está ya en sazón para que tome estado, y solo á mí, como á padre de mis súbditos, incumbe el asignarle consorte digno y honorable.

Y mientras Clodia se abrazaba temblorosa al cuello de su padre, el César hizo una señal al maestro de ceremonias, el cual, abriendo una puerta dió paso á Marco Stampa, que, á guisa de bufón, apareció en escena.

Los emperadores, dijo el más inhumano de ellos, deben administrar justicia á sus pueblos. Yo voy á restablecer el equilibrio violado; al más feo la más bella.

Un grito de horror se escapó de todos los pechos; Clodia cayó desmayada en los brazos de su padre atribulado; el enano permanecía inmóvil, mirando al César con ojos fulminantes, pero que al mismo tiempo derramaban compasión infinita.

—El don es magnífico en extremo—dijo con entereza,—lo rehuso.

—¿Quién se atrevió jamás á discutir mis órdenes?, ahulló Nerón, incorporándose con actitud olímpica. En el plazo de quince días, ha de hacerse vuestra unión; pena de la vida. Y se retiró declarando terminada la audiencia.

Aquel mismo día Marco Stampa escribió á Sixto Pompeyo: «Concibo la magnitud de tu dolor y el de tu hija. Quisiera evitarlos á todo trance; empero, huir no me atrevo, porque sobre tú casa caería todo el peso de la rebelión, y matarme

no quiero, porque mi religión me lo prohíbe. Mas tened ánimo; Dios proveerá».

JUSTO BLANCO OCHOA (Escolapio).  
(Continuará).

## DE LITERATURA

LIBROS ASCÉTICOS de los Padres  
M. de Esplugues y R. de Manresa.

Viven en el convento de Capuchinos de Sarriá dos frailes de singular ingenio que renuevan la serie de los místicos franciscanos españoles de nuestro siglo de oro, al frente de los cuales se halla Fr. Juan de los Angeles, «uno de los más suaves y regulados prosistas castellanos, cuya oración es río de leche y de miel», según frase del maestro de la crítica contemporánea.

Fr. Ruperto de Manresa, tan discreto escritor como buen amigo, y Fr. Miguel de Esplugues, cuya filosofía es mucha, son esos franciscanos menores á que me refiero, quienes estudiando lo de antaño, nutriéndose con la herencia literaria y filosófica de ayer, no sólo prestan señalado servicio á la literatura ascética con pulcras ediciones de libros de otros tiempos, sino que aumentan esta misma literatura y su crítica con buenos y exquisitos escritos. Testimonio de ello dan los dos últimos libros de los PP. Esplugues y Manresa, salidos de las prensas de la casa Subirana hermanos, editores pontificios.

El *Tratado de la paz interior* del V. P. Lómbez, capuchino francés del siglo XVIII es sabroso pasto espiritual de cuya meditada lectura todos podemos sacar frutos: los tibios para enfervorizarse; los débiles para fortalecerse; los de nimios escrúpulos para romper las cadenas que atan y, muchas veces, destrozan las almas; los impetuosos para moderarse; los aferrados al mundo para elevarse sobre lo sensible. El Padre Esplugues merece agradecimiento por haber traducido y publicado dicho libro que, como dice el traductor, «aparte

de su valor intrínseco, que es superior á todo encomio, aun sin tener en cuenta su doctrina, sólida y profunda como la que más, inefablemente consoladora del corazón y vigorizadora del alma, tiene el mérito de ser un tratado magistral y acabadísimo de educación de la voluntad».

Pero el P. Esplugues ha hecho algo más que vulgarizar esta joya de la mística franciscana. Ha escrito un *Ensayo sobre la paz interior en la vida cristiana de la mujer*, delicado estudio del corazón femenino, en el cual demuestra que «las mujeres constituyen el mayor número, entre la clase devota; tienen mayor aptitud para la piedad cristiana; es mayor la delicadeza de su labor espiritual; tienen mayor necesidad que el hombre de consagrarse al estudio y consecución de la paz».

He leído esta introducción al libro del P. Lómbez á pequeñas dosis, pues así lo exigen las filosóficas doctrinas y sentenciosas afirmaciones de que están empedradas todas las páginas, y no sé qué he admirado más en la obra del P. Esplugues, si su correcto estilo y castizo lenguaje, que colocan al libro entre los predilectos de la literatura mística, ó la acabada psicología de la mujer devota que constituye un verdadero tratado de perfección espiritual para toda mujer, sea cual fuere su estado.

No es obra esta que resista á la síntesis, por muy extensa que se haga, al menos yo no me veo con fuerzas para intentarla. Si se me preguntase qué parte del libro es la mejor, diría que todas; si se me diera á elegir algún punto abriría al azar el tomo, pues en cualquiera de sus páginas me solozaría y solozaría á mis oyentes.

Léanlo mis lectores y sobre todo mis lectoras. Para todos es útil é instructivo, pero para éstas ha sido escrito y las mujeres católicas encontrarán en la obra del P. Esplugues motivo de fervor y piedad las débiles, tranquilidad y sosiego las arrebatadas en falsos misticismos, fortaleza y suavidad las más perfectas.

El P. Ruperto M.<sup>a</sup> de Manresa que en el Año de la Inmaculada asombró á los católicos y á los literatos con la publi-

cación en su revista *La Inmaculada* de una serie de artículos sobre *La Virgen María en la Literatura Hispana*, verdadera crestomatía de la devoción profesada á la Madre de Dios por los ingenios españoles; ha reimpresso en un volumen el *Libro de la Concepción Virginal*, atribuído al Bto. Raimundo Lulio según la versión castellana de D. Alonso de Cepeda (1664), aparecido en los últimos números de la citada Revista.

La edición del P. Ruperto no es reproducción de la edición príncipes del libro, sino la adaptación de las doctrinas del mismo á los tiempos actuales con las necesarias enmiendas y las correspondientes explicaciones ó adiciones para «hacerla inteligible para todos y lo posiblemente actual, sin alterarla con exceso».

Si la obra es toda ella «oro de muy buenos quilates» y flor delicada del perfumado campo de nuestra mística, goza en la reimpresión de un prólogo de elevada crítica literaria,— para demostrar la importancia de la obra é inclinarse á creer no forma parte del caudal portentoso del saber luliano,—y de una adición final de una actualidad grande, que sin reparo suscribiría, en la cual declarase el P. Ruperto inteligente conocedor de Ramón Llull y, por serlo, fustigador de los meramente *lulófilos*.

Las nuevas producciones de los beneméritos capuchinos, son la más alta confirmación de que aun hoy, como en las otras edades medias, no se ha alejado la Ciencia y la Literatura de las paredes claustrales.

COSME PARPAL Y MARQUÉS.

## UNA PARTIDA DE BAUTISMO

(Conclusión)

Por disposición del mismo Santo Patriarca se solemnizan las festividades de la Inmaculada Concepción, Natividad, Presentación, Anunciación, Purificación y Visitación de la Santísima Virgen María, preparándose para ello con el salu-

dable rigor del ayuno y obras mortificaciones las vigilijs de dichos días; la fiesta de la gloriosa Asunción de la Virgen, precedida con tres días de ayuno,—pues las Escuelas Pías sienten una especial predilección por la Asunción inmortal de María, creencia ingénita en el Instituto al decir de un sabio publicista (1);—la del Dulcísimo Nombre de María, *Pie docentium Ordinis—Tutela praesentissima*, como se lee en el oficio propio que la Santa Sede concedió á la Orden, con rito doble de primera clase con octava; y, por último, la Natividad de Jesús, por la que la Virgen adquiere la singularísima prerrogativa de Madre de Dios, título glorioso de los Clérigos de las Escuelas Pías, para la cual se preparan con el ayuno de todo el santo tiempo del Adviento. Añádase á esto que, dos veces al año solemnemente, y en particular todos los días, pero siempre por disposición constitucional, se consagran ante el Santísimo Sacramento al Dios Omnipotente y la siempre Virgen María su Madre, al renovar su profesión religiosa: *Omnipotenti Deo ac Deiparae semper Virgini Mariae offero et dedico.*

Y si estas creyó el Santo que eran las vías más fáciles para conducir á sus religiosos á la posesión de la gloria, no otras trazó para la salvación de los niños por los cuales sacrificó toda su vida. Por eso la escuela calasancia que empieza con la invocación y bajo los auspicios del Espíritu Santo, y que termina con actos de amor de Dios, no podía menos de estar salpicada de las invocaciones á la Madre celestial; y cuantas veces da la hora el reloj las lenguas infantiles saludan á la Inmaculada María cantando la plegaria del angel San Gabriel; é impetran sus gracias á diario al finalizar las tareas escolásticas, con las dulces advocaciones de la Letanía Lauretana; ejercicio este último que en los sábados y vigilijs de las fiestas de Nuestra Señora se hace más solemne, no en la escuela, sino en la iglesia. Los domingos, días de precepto festividades de la Virgen y día de comunión mensual se pre-

(1) P. F. Rolleta d. s. p.—*Trattenimenti sulla Assunzione immortale della Immacolata V. M. Madre di Dio.*

paran, emulando á los ángeles, para oír la santa Misa con el rezo del Rosario, ó con el canto del oficio de la Santísima Virgen, según la edad y clases que frecuentan. Mas la devoción propia y característica que San José de Calasanz legó á sus queridos niños fué la corona de las doce estrellas, verdadero símbolo mariano, que contiene las doce gracias principales que la Santísima Trinidad otorgó á la Inmaculada Virgen María. «Su autor es el mismo Calasanz. Su mente, llena de la sabiduría de Dios, la compuso; su corazón, que rebosaba amor hácia María, la fecundó; su mano de Santo la transcribió; su celo de apóstol la promulgó; su palabra de maestro la comunicó, su misión de restaurador de la humana sociedad, por medio de la educación de la juventud, la dilató (1)». Devoción de grandísima eficacia, pues como el Santo asegura jamás pidió gracia alguna á la Santísima Virgen por medio de ella, que no la hubiese alcanzado, y que por lo mismo tan ardientemente recomendó á sus discípulos, *para que—dice—en premio de esta corta fatiga merezcan su protección en la vida y en la muerte*. Deseo á que satisfacen los alumnos de las Escuelas Pías rezándola todos los días en la Misa ó en el ejercicio de la oración continua. Agréguese las Congregaciones de María que entre ellos se formaron desde los mismos tiempos de San José de Calasanz, y que todavía subsisten, con participación de todas las obras de piedad que la Orden practica, y enriquecidas con gran número de indulgencias; agréguese las academias ó certámenes que se implantaron desde los mismos orígenes del Instituto y de que habla Piazza en su *Emerologio di Roma*, y en las que, aún actualmente, con verdadera emulación ofrecen el fruto de su ingenio á la Inmaculada Virgen María, y se podrá asegurar con conocimiento de causa que las vías por las cuales el Apóstol de la instrucción se propuso llevar á Jesús á los que son la herencia mas grata de la Iglesia y el porvenir de la sociedad, son vías genuinamente marianas.

La Santísima Virgen, satisfecha de cuanto en sus Escuelas

(1) P. F. Rolleta.—*Corona delle dodici stelle*.

se hacía, quiso dar una muestra de su soberana aprobación, y San José de Calasanz tuvo el indicible gozo de leer en el rostro de su buena Madre y en la sonrisa del divino Infante el agrado con que miraban la reciente Institución. Ocupado estaba, en efecto el Santo con sus amados niños en la oración continua que se hacía en el Oratorio de San Pantaleón, «cuando vieron descender del empíreo, sentada sobre cándida nube rodeada de luz y resplandores, y con encantador cortejo de ángeles la Santísima Virgen llevando en brazos el niño Jesús. Detuviéronse aquellos celestial personajes en el aire y á no mucha distancia de ellos, contemplando á los pequeñuelos y á José con dulcísimas miradas y con suave rostro de paraiso, para demostrarles su gratísima complacencia; y María, volviéndose á su muy amado Hijo, é indicándole amorosamente á los mismos, y la maternal ternura que por ellos sentía, le invitó á bendecirlos. Inmediatamente levantó Jesús su diestra con suma gracia, y en el momento de darles su divina bendición, vieron sensiblemente caer sobre ellos una brillante lluvia á modo de celestial aljofar ó maná, prenda de los abundantes bienes de que les colmaba (1).

Honor, prez y bendición, por los siglos de los siglos, á la celestial Mujer que quebrantó la cabeza de la infernal serpiente, porque quiso poner como lazo de unión entre las venerandas Ordenes Religiosas, que fueron los pararrayos de la Iglesia, y las modernas Congregaciones, que son ejércitos que llegan de refresco para combatir en pro de la Esposa del Cordero, el Instituto de Clérigos Pobres, que se honra con el nombre de la *Madre de Dios* de las Escuelas Pías.

CEA.

## JARDINES

No es hermoso en verdad el abandono de estos jardines llenos de belleza y melancolía, que fueron... y que actualmente son mirados con desprecio? ¿No es hermosa la quietud

(1) Valentí, *Vita di S. Giuseppe Calasanzio*.

de estos lugares en que el poeta siente sin poder crear? ¿No es, en fin, sublime, el contemplar en estos parajes solitarios el sol que muere... la luz que se extingue... la tarde que expira...?

Yo los he sentido en verdad estos jardines, he sentido su aroma tibio y denso extinguiéndose como las amapolas de los campos y las flores de los almendros; he sentido su tristeza de contagio reflejándose en sus paseos recargados de lirios é hipocrépidas...

Entré en el jardín de la quietud; el amplio paseo de entrada cubierto de arena seguía en línea recta hasta el fondo; á sus lados, dos barandas de piedra cubiertas de verdín, y á trechos por la hiedra, terminaba en dos pedestales en los que unos jarrones rotos ostentaban en su parte superior una pita raquítica, y unos cactus ya muertos: á los lados unos caminales grises, cubiertos de arcos naturales de tuyas y cipreses recortados finían en glorietas de aligustres en los que se encuentra la soledad, la soledad que recuerda al silencio, como el sueño recuerda la vida; estas glorietas en las que entra tristemente el sol de la tarde y dibuja su oblonga silueta en los corredores, guarda tal vez sobre sus bancos de madera un remoto recuerdo que el tiempo y el espacio borraron ya; á través de los corredores de acacias y glorietas de madera, ya podrida, está el estanque; el agua es lisa, reflejando silenciosamente los sauces y árboles vecinos, siempre iguales... siempre quietos; de tarde en tarde una hoja del sauce al caer sobre las aguas engendra los círculos que ensanchándose... ensanchándose, mueren en la baranda de piedra y retroceden, quedando en calma sus aguas; en el centro, en un montón de piedras, aun se conserva la vacía estatua del fauno, que el tiempo ha ya decapitado; en las aguas se refleja su figura mutilada, eternamente en la misma posición, junto al surtidor que ya no brota...

En todo el jardín ni los grillos ni cigarras turban su silencio majestuoso; en él todo es silencio, todo calma; ni los ruiseñores se atreven á gorjear en sus sombríos parajes, ni las lagartijas á anidar en las grietas de los pedestales de piedra.

abandonada; los cipreses viejos, plantados como una perpetua plegaria dirigida al firmamento, señalan un cielo gris y pesado con la punta que apenas mueven tristemente; los cedros y pinsapos arrastran sus ramas sobre parterres, en los que apenas crecen contadas flores; estas flores, al nacer ya mueren y esparcen un aroma que no se siente y se pierde, torciendo sus tallos; las musgosas escalinatas de piedra, de trecho en trecho ostentan jarrones de tierra cocida, con plantas moribundas ó muertas; los parterres se cubren de arbustos recortados en ramilletes, ó tejos jóvenes mezclados entre ellos; por los lados unos bajos estanques con el surtidor seco, están cubiertos de tristes nenúfares abandonados, y del tedio de la tarde de una fiesta lejana.

Mas allá el solitario palacio ostenta sus blancas paredes, su galería regular, sus pilares de piedra, sus jarrones, sus bancos festonados y su antigua grandiosidad, abandonada como el jardín, el eterno jardín que á los vulgares no dice nada y que miran sin interés.

El sol se pone; el jardín del silencio parece encerrado en un sepulcro de cristal y su atmósfera respira un aire tibio y enfermizo; los estanques reflejan el cielo rosado, á través de los sauces llorones, los cipreses dibujan á contraluz su silueta regular y los arcos de verdura, los pedestales de piedra, las glorietas de aligustres... esperan tristemente la noche; aquí unos tejos recibiendo el despido de la tarde muévense ligeramente, y quedan en silencio... allí... en un rincón, junto á la escalinata, al pie de los pilares de piedra, que tal vez sintieron levemente el contacto de la falda de seda en otros tiempos, ahora unos ornitógalos cierran melancólicamente sus corolas; en el fondo, la casa, rosándose ligeramente, contempla el día que expira, la luz que muere, la tarde que se extingue...

Entre los cedros se ve empezando brillar la estrella vespertina, el jardín recobra la quietud, y sobre los bancos de piedra del ancho camino, caen las hojas secas de los plátanos... que mueren...

ANTONIO GALLARDO.

## BIBLIOGRAFIA

EL CATÓLICO DE ACCIÓN, P. Gabriel Palau, S. J.—Madrid, Librería Católica de G. del Amo, Paz, 6, 1906 (segunda edición).

Precedida de la Aprobación Pontificia y de los juicios de casi todos los obispos de España,—juicios, que sea dicho de paso, son en extremo laudatorios,—hemos recibido una óbrita del Rdo. P. Gabriel Palau, de la Compañía de Jesús, titulada «El Católico de acción». Aunque no de gran tamaño puede muy bien decirse de ella lo que el Ilmo. Obispo de Eudoxia, Auxiliar de Barcelona, dice en su juicio «que es un librito corto de estatura, pero muy rollizo y su exuberancia de vida rebosa en todas partes» y de su contenido lo que dice el Excmo. Sr. Obispo de Tortosa «De desear es que corra en manos de todas las clases sociales, porque su lectura producirá indudablemente saludables efectos».

Para convencernos de ello bastará fijarse en los epígrafes de las tres partes en que se divide el mencionado libro. *Diverte a malo. Apártate de lo malo* es el asunto de que trata en los 23 capítulos en que está dividida la primera parte. Los 19 capítulos de la segunda parte los dedica á inculcar á sus lectores el principio *Haz lo bueno. Fac bonum*. Y en la tercera parte desarrollar el *Inquire pacem. Busca la paz*.

Todo ello desarrollado en forma sentenciosa hace que su lectura pueda ir penetrando poco á poco en las inteligencias y corazones de los lectores y formar de ellos «Católicos de acción» que es lo que pretende su autor, á quien aprovechamos esta ocasión para atestiguar nuestro agradecimiento por el ejemplar que se ha servido remitirnos.

## ¿ TORNARÁ ?

Rima de Becker traducida al Catalá per lo P. Joseph Teixidó, Escolapi.

Tornará joganera l' oreneta  
á ton balcó son niu á fabricar,  
y altre cop alegroya dins ta sala  
voltanhti 't cridarà:

Mes aquélla que 'l vol fins deturava  
ta alegría y ma ditxa al contemplar,  
aquella que savía com nos deyem  
eixa no tornarà.

Tornará l' espessida enredadora  
de ton jardí les tapiés á escalar,  
y altre cop cap al tart molt més hermosa  
sos cálzers obrirá:

Mes aquélla tan plena de rosada,  
quines gotes miravem tremolar  
tot lluhint com á llágrimes del día  
eixá no tornarà.

Tornará veu d' amor impetuosa  
en ta orella be 'n fort á ressonar  
y lo teu cor del seu feixuch desvari  
pot ser desvetllará:

Mes frisós día y nit passant martiri,  
ab la deria d' un pur amor gosar,  
com jo t' he volguda... desengányat,  
així ningú 't voldrá.

---

## ***Ciencias é Industrias***

---

### **EL OBSERVATORIO DEL EBRO (1)**

Ya hace más de un siglo que algunos astrónomos, apartándose del camino general seguido por los estudios astronómicos, que lo eran puramente matemáticos, se dedicaron á estudiar especialmente la actividad solar, constituyendo la llamada Astronomía Física.

Algunos buenos resultados obtenidos en estos estudios, hicieron que se aumentara el número de los que á ellos se dedicaban y modernamente han ya adquirido extraordinaria importancia, siendo también numerosos los Observatorios á este fin construídos. Uno de ellos es el que ha dado margen á este capítulo.

La visita que hicimos al Observatorio que en Roquetas (Tortosa) tienen instalado los P. P. Jesuitas, nos dejó agradablemente sorprendidos, pues aunque ya conocíamos de él al-

(1) Visitado recientemente en una excursión que con sus alumnos hizo el Director de la Academia Tecnológica de Ingenieros D Pedro Rius y Matas.

gunas reseñas, no creíamos que fuera tanto ni tan bueno lo que en él se encierra.

La situación del Observatorio es inmejorable.

Apartado de los grandes centros de movimiento, sin que esto signifique que está completamente aislado, está colocado sobre una suave colina desde la cual se domina extenso horizonte y magnífico panorama. Está al abrigo de la influencia que las centrales ó los tranvías eléctricos (tan difíciles de evitar hoy) podrían tener sobre sus instrumentos, pues no los hay en las inmediaciones. Asimismo el subsuelo sobre el que está colocado, está formado por un terreno compacto, en el que no hay hierro, pues perturbaría los aparatos magnéticos.

El Observatorio está ya relacionado con los de la misma índole del extranjero, que con afán solicitan sus datos para realizar estudios comparativos y pronto publicará un Boletín mensual en el que aquéllos estén inscritos.

La disposición general del Observatorio está hecha según las más modernas prescripciones, estando alojados los diversos instrumentos en sencillos y elegantes pabellones aislados y construídos cada uno en armonía con el fin á que se le destina.

El Observatorio está dividido en varias secciones de las que damos una suscita idea.

La que podríamos llamar puramente *astronómica*, cuenta con un buen anteojo ecuatorial y con un exacto círculo meridiano; un espectro-heliógrafo y un espectro-goniómetro; hay además un reloj de tiempo medio que mediante contactos eléctricos da la hora exacta á los demás pabellones.

La instalación *magnética* está alojada en dos pabellones distintos, uno destinado á los aparatos á visión directa y otro á los registradores; estos instrumentos son verdaderamente admirables, tanto desde el punto de vista científico como por lo que toca á su construcción. En la construcción de estos pabellones se han usado los materiales del suelo y además madera y cobre, evitando absolutamente el empleo del hierro; también se ha conseguido en ellos que las variaciones de la temperatura en el interior sean pequeñísimas.

La sección destinada á las investigaciones *seismológicas*, cuenta como aparatos con el micro-seismógrafo de Vicenti que da las tres componentes de un movimiento y con los péndulos horizontales de Grablowitz. Estos aparatos descansan sobre una base de cimientos profundos, á la que no comunican las trepidaciones que el paso produce en el suelo.

La parte *electro-metereológica* estudia la electricidad, ya sea de la atmósfera ya de la tierra; tiene para sus investigaciones, dos electrómetros Mascart; un colector á sal de radio en el que se ha de hacer la corrección de las impresiones periódicas que le produce el reloj eléctrico; y otros aparatos destinados al estudio de las corrientes telúricas, á la dispersión eléctrica, etc.

Y por fin en la sección *metereológica* hay cuantos aparatos, ya de lectura ya registradores, son usuales para el estudio de las variaciones atmosféricas, y además uno muy curioso destinado á determinar la cantidad y velocidad de los iones en la atmósfera.

De cada una de estas secciones está encargado uno ó más Padres que estudiando el problema bajo diferentes aspectos, formarán al reunir los resultados parciales que obtengan el resultado total del problema que se propone resolver el Observatorio que es el determinar la correlación que hay entre la actividad solar y los fenómenos terrestres.

Del buen deseo de que están animados todos los que trabajan en el Observatorio, de su clara inteligencia que aumenta el valor de los ya buenos aparatos que poseen y, por fin, de la sabia dirección del P. Cirera, es de esperar que llegará á convertirse en una verdadera teoría científica bien fundamentada, lo que hoy sólo es una hipótesis.

\* \* \*

Independientemente del Observatorio, pero en el mismo recinto está instalado un magnífico laboratorio químico que es digno verdaderamente de verse.

Está formado por varias salas, siendo muy notable la destinada á operaciones, cuyas mesas que son de mosaico, tienen algunas ingeniosas disposiciones que facilitan en gran manera el trabajo.

Hay además cuarto de análisis, biblioteca, clase, cuarto de productos y depósito de los mismos que está en los sótanos.

Es digno de notarse el orden que reina en el laboratorio y el cuidado y acierto con que se han resuelto todos los detalles, aun los más insignificantes; todo ello revela la gran competencia y experiencia que en la materia tiene el Director del laboratorio P. Victoria.

CARLOS ZIEGLER y NV.

## EL POLO NORTE

Obsesión constante de la humanidad moderna; atracción de lo desconocido, de lo misterioso, de lo imposible.

Hasta los gobiernos se disputan la posesión de ese fragmento de nuestro planeta, fragmento que una vez obtenido no servirá para nada más que para haber dado la inmortalidad á un nombre, y la gloria á una nación. Jamás compensará su posesión el número de víctimas que habrá costado.

La idea de los antiguos de que por los polos pasaba materialmente el eje de la tierra, gigantesco, perdiéndose en el infinito, era errónea, pero poética y hermosa; mas al presente, todos los exploradores saben muy bien que en el polo, en los  $90^{\circ}$  de latitud Norte, no encontrarán nada que no hayan visto ya en los  $89^{\circ}$ , y que el punto matemático é hipotético por donde pasa el eje de nuestro esferoide, en nada se diferencia de los otros puntos de su alrededor; y cuando se haya demostrado la existencia de un mar libre, desprovisto de tierras, ó de unas tierras ocultas bajo una coraza de hielo ¿de qué servirá ese mar libre, continuamente helado, y de qué esas tierras donde solo viven las morsas y los osos blancos, rodeados de soledad y muerte?

Enrique Hudson fué el primero en emprender en el siglo XVII una expedición ártica, con el solo fin de alcanzar el polo; después de él, se llevaron á cabo algunas pequeñas ex-

ploraciones sin importancia hasta que en 1773 el gobierno inglés confió al comandante C. J. Phipps la misión de llegar con los barcos de vela *Raceorse* y *Carcass*, precisamente al polo

M. Phipps partió desde las islas Spitzberg, viéndose obligado á interrumpir su marcha hacia el norte, en el grado  $80^{\circ} 48'$  por quedar sus barcos prisioneros entre los hielos y hubo de volverse á Inglaterra cuando pudo, sin haber logrado, ni mucho menos, su objeto.

Con posterioridad á dicho señor, algunos capitanes de barcos balleneros, pudieron alcanzar, también, en barco de vela el grado  $81^{\circ} 30'$  y el barón Nordenskiöld, con un barco de vapor, el *Sofía*, logró llegar hasta el  $81^{\circ} 42'$

Todas esas tentativas no sirvieron nada más que para hacer ver la dificultad de la empresa, y también para demostrar claramente que los barcos no pueden navegar por el Océano Artico, sino á condición de ir siguiendo una costa. Entonces se pensó en los trineos; lo que no podía hacerse desde un barco, podía muy bien hacerse sobre el hielo mismo.

En efecto, Mr. Parry, comandante de la armada inglesa, zarpó con el *Hecla* dejando luego á éste en la bahía de Treuremberg, cerca de la costa septentrional del grupo de las Spitzberg, en el mes de junio del año 1827. Desde allí con dos botes cuya construcción permitía utilizarles como á trineos, con tres oficiales y veinticuatro marineros, y con víveres para 71 días, emprendió la marcha hacia el norte.

Pero, ¡oh desengaño! El hielo no se presentaba en la forma de superficie plana, soñada por Parry, y cuya creencia era general en aquella época, sino en la de un inmenso caos accidentado en todos sentidos y cruzado de canales que á cada momento había que atravesar, habiendo que cargar y descargar á cada momento los trineos y ocasionando todo esto fatigas sin cuento; además de los ocasionados por la nieve que, por estar blanda á consecuencia de la temperatura relativamente alta del ambiente, dificultaba en alto grado la marcha de los expedicionarios, llegando éstos á hundirse en ella á veces hasta la cintura; y aun como si no fuera esto bastante, los hielos derivaban constantemente hacia el Sur.

En vista de todas estas circunstancias, el comandante Parry, después de 36 días de marcha y de haber llegado al  $82^{\circ} 45'$  de latitud, decidió regresar al punto de partida, la latitud alcanzada por Parry fué la más alta alcanzada hasta entonces, y durante muchos años ningún otro explorador pasó de ella. Además, la expedición de Parry sirvió para demostrar la dificultad de efectuar una marcha en trineo, sobre todo durante el verano, á través del gran banco polar.

Otra vez, en 1875, casi en nuestros días, el Almirantazgo inglés organizó una expedición dirigida al polo, compuesta de los buques *Alert* y *Discovery*, al mando del comandante Nares.

Ya los viajes anteriores habían demostrado cuán difícil era avanzar, tanto en barco como en trineo, pero se confiaba en que, siguiendo la cuenca comprendida entre Groenlandia y América resultaría posible, siguiendo una costa, llegar hasta el paralelo  $83^{\circ}$  ó  $84^{\circ}$  y después de invernar allí marchar hacia el polo en la primavera siguiente. Cruzando el estrecho de Smith, los mencionados barcos recorrieron el canal de Kennedy y llegaron á la bahía de Lady Franklin; allí se detuvo el *Discovery* destinado á recoger y repatriar á los tripulantes del otro barco en caso de percance, y el *Alert*, siguiendo su ruta, alcanzó á lo largo de la costa de Grant, la latitud  $82^{\circ} 27'$ . Allí invernaron.

A principios de la primavera siguiente M. Nares mandó partir al comandante A. H. Markham acompañado por un oficial y quince marineros con tres trineos y víveres para 70 días.

Venciendo extraordinarias dificultades, el comandante Markham pudo por fin alcanzar la latitud  $83^{\circ} 20'$ , donde no le quedó más remedio que dar por terminado el avance hacia el polo, y regresar, por tener rendidos á todos sus hombres y algunos con síntomas de escorbuto; si mala fué la ida, peor el regreso. A la carga del equipaje se agregó la de los enfermos, á quienes había que llevar en trineo; así es que la caravana muy difícilmente hubiera podido llegar á bordo del *Alert*, de no haberse adelantado un marinero, con objeto de

pedir auxilio á los que en el buque habian permanecido, llegando á él los expedicionarios en un estado de extenuación imposible de describir, y habiendo en total depasado de muy poco la latitud alcanzada por Parry.

Algunos años después, en 1882, los Estados Unidos batieron el *record* polar conservado durante tantos años por Inglaterra.

Durante la estancia en la bahía de Lady Franklin, de la expedición científica del capitán Greely, el capitán J. B. Lockwood alcanzó con trineos el grado de latitud 83° 24' avanzando á lo largo de la costa de Groelandia y llegando cuatro millas más cerca del polo que Markham, habiendo partido 43 millas más lejos. Demostró las ventajas indudables de marchar, siguiendo una costa para avanzar hacia el Norte, pero también puso de relieve una vez más las enormes dificultades para llegar al Polo.

ALFONSO GALLARDO.

(Se continuará)

## Notas de arte

*Graner*.—En el Teatro Principal ha estrenado últimamente la visión musical *Fra Garí*; ésta visión, aunque se aparte su argumento del de la Leyenda, no deja de ser por esto una obra espléndida del inspirado poeta Javier Viura. La música es sencilla é impregnada de un carácter popular y en ella no deja de verse la mano del célebre Mtro. Morera.

Dos decoraciones nuevas se exhiben en esta visión, una de ellas que representa la cueva de Fra Garí; es obra de los conocidos pintores Moragas y Alarma; en conjunto esta decoración es de gran efecto y en particular el fondo de la misma en la que se destaca la silueta de las enhiestas montañas de Montserrat; la lástima es que en el primer término faltan algunos detalles de perspectiva á que no parecen más sino un descuido del autor. Vilumara, en el tercer cuadro, podemos

decir que se lleva la palma; nos presenta una espesísima selva de efecto sorprendente, siendo una de las mejores obras de tan renombrado artista. El movimiento escénico en este cuadro va dirigido con una seguridad y maestría digna del Sr. Gual.

En fin, podemos decir de esta visión musical que, dejando aparte minuciosos detalles, resulta una obra bien acabada y que no podemos menos de aplaudir.

En la *Sala Mercé*, en poco tiempo, Graner nos ha presentado algunos cuadros musicales; el primero, titulado *La Cova de les serps*, no fué del agrado del público, pues en ella sus autores no estuvieron muy inspirados en su concepción.

El cuadro sacro *La resurrecció de Llatzer* estuvo ya á la altura de los demás. Para él, el maestro Borrás de Palau concibió una inspirada música. Carner también supo sacar gran partido de la escena bíblica. El decorado era excelente; los Sres. Moragas y Alarma interpretaron con buena mano el carácter típico de las construcciones de aquella época.

Ultimamente ha inaugurado un nuevo cuadro; *El Bon escarcer*, antiguo romance popular adaptado á la escena por don M. de Montolíu, que también es excelente. La música tiene el aire característico de nuestra tierra y es obra del notable joven compositor Sr. Lambert. Este cuadro ha obtenido un verdadero éxito, pues el decorado mismo, debido á los tan conocidos escenógrafos Moragas y Alarma, está hecho con una perspectiva y juego de líneas dignas del mayor aplauso.

M. C.

## **Social**

### **REVISTA DE LA QUINCENA**

*La visita del señor Ministro de la Gobernación.—El M. Ilre. señor Dr. D. Eduardo M.<sup>a</sup> Vilarrosa.—Erupciones, terremotos y huelgas.*

Vino el señor Ministro de la Gobernación á Barcelona tan impen-sada como inesperadamente; porque ni era de presumir que al Gobierno se le ocurriera determinar el viaje cinematográfico de S. E.,

ni era el señor conde de Romanones el político más indicado para emprenderlo. Lejos de ser así, llevaba como bagaje unos antecedentes muy adecuados para concitar en contra de él la animadversión de los catalanes: su prurito de combatir ó ridiculizar constantemente nuestras pretensiones; su decreto prohibiendo la enseñanza del Catecismo en catalán—que nadie acató, porque en asunto de Doctrina cristiana los católicos no reconocemos más autoridad que la del Prelado;—su otro decreto obligando á los maestros á hacer en Madrid las oposiciones á las Escuelas vacantes, que equivalía á impedir el acceso á todos los de provincias, porque el que tiene dinero de sobra para realizar el viaje á Madrid y permanecer allí uno ó dos meses aguardando que se reuna el Tribunal—cuando se reuna,—quien se halla en disposición de hacer eso, no suele emprender la carrera del magisterio; y sus burlas de reconocido mal gusto al ocuparse en la anómala situación en que han puesto á Barcelona los anarquistas. Todo ello era contrario á una acogida favorable, y más estando en suspenso las garantías constitucionales, y mucho más en vísperas de promulgarse la ley de jurisdicciones, que contra Cataluña y sólo contra Cataluña ha sido confeccionada.

Nada aconsejaba este viaje; pero el señor conde ansiaba realizarlo, según ha declarado posteriormente el Jefe del Gobierno, quien había resuelto ser él quien nos visitara, pero hubo de desistir ante los apremios del señor Ministro de la Gobernación. Y vino éste y aceptó todos los banquetes que le ofrecieron siempre las mismas personas; que se distribuyeron equitativamente las horas para turnar en el cargo de anfitrión. Y esto es todo lo que hemos sacado en limpio, hasta el presente, de la rápida y succulenta visita del señor conde de Romanones; ó, mejor dicho, eso ha sacado el honorable Pince: muy buenos cuartos y un reclamo de los que no abundan.

El turbulento político liberal sintióse tan satisfecho de que no se le silbara—de lo cual nos alegramos muchísimo hasta sus mayores adversarios,—que llegó á convencerse á sí mismo y, sobre todo, procuró convencer á los madrileños, de que había obtenido una excelente acogida. De la cual también nosotros estamos satisfechos, nó cabalmente porque fuera excelente, sino porque estuvo de todo en todo adecuada. Fué la acogida de un pueblo ofendido y á la par digno, que ni olvida las ofensas, ni desciende de su dignidad para lanzarse á manifestaciones que aún cuando pudieran ser justificadas, resultarían descorteses. Barcelona recibió con silencioso desdén la visita del señor conde de Romanones. No fueren al andén ni le procuraron agasajos más que las personalidades de la consabida plantilla. Y todos estuvieron en su punto.

Quien hizo magistralmente el proceso del viaje y tradujo por modo exacto la actitud de Barcelona fué el elocuente concejal señor Pla y Deniel en el enérgico cuanto mesurado discurso que dirigió al Ministro, cuyos períodos vienen á ser otros tantos capítulos de cargos y cuya conclusión delata la honda melancolía del que nada se decide á esperar del convencionalismo oficial. Si ese discurso hubiese sido taquígrafado, sabe Dios si algún día volviera á tener ambiente de actualidad para salir al encuentro del señor conde de Romanones desde los escaños del Congreso:

Y sin embargo, este político de tan adversos antecedentes, llevó aquí su *bonhomie*—una *bonhomie* de actualidad—hasta el punto de que, si se está dos días más, se declara catalanista. Llegó á decir que había andado anteriormente equivocado respecto de Cataluña, y hasta se arrepintió de su decreto sobre el Catecismo catalán. ¡Lo que puede la alteración del ambiente! A los Diputados catalanistas se les acusa en el Congreso de no gritar ¡Viva España! mas que cuando están en Madrid. Podemos nosotros decir que el señor conde de Romanones se arrepintió de su aversión á Cataluña cuando estuvo en Barcelona. Vuelto á la Corte, el problema catalán le ha parecido confuso. ¡Lo que puede la alteración del ambiente!

No adelantemos los acontecimientos, como dicen los folletinistas. Lo que sea sonará. El viaje fué impensado; quiera Dios que no resulte inútil. Si algún fruto ha de reportar ya lo saborearemos, si no es fruto de cáscara amarga.

Desde luego, no debemos entusiasmarnos con el restablecimiento de las garantías constitucionales: en primer lugar, porque parecería que de no haber venido el Ministro de la Gobernación, no las hubiéramos recobrado nunca, lo cual ni es así, ni podría ser en modo alguno; y en segundo, porque tras el restablecimiento de las garantías viene la ley de jurisdicciones para dejar á aquéllas sin eficacia alguna siempre que así le convenga á algún Gobierno liberal, que son, como se ve, los más tiránicos de todos los Gobiernos.

\*  
\*  
\*

El M.ltre. Dr. D. Eduardo M.<sup>a</sup> Vilarrasa, fallecido pocos días há, fué uno de los más beneméritos sacerdotes de la diócesis de Barcelona. Hacía años que sólo sonaba su nombre como canónigo Arcipreste de la Catedral Basílica, y así es cómo se había ido dando al olvido lo que llegó á valer intelectualmente como apologista, que no fué poco.

Periodista ilustrado, valiente y habilísimo, defendió públicamente ya en sus mocedades, con su inseparable amigo el Rdo. don

José Ildelfonso Gatell, los derechos de la Iglesia; y consumada la hecatombe septembrina, ambos combatieron las consecuencias revolucionarias con una decisión que les puso en más de un aprieto, sin que empero llegaran á arredrarse.

Era el Dr. Vilarrasa vicario, y nada más que vicario, de la iglesia de Santa María del Mar, cuando le fueron encargados los sermones de Cuaresma en la Catedral-Basílica. Por entonces metía mucho ruido la obra de Draper acerca de los supuestos conflictos entre la Religión y la Ciencia, y el Dr. Vilarrasa desarrolló respecto de este asunto un plan de sermones tan nutridos de doctrina y tan ilustrados con los escarceos de la ciencia contemporánea, que fué la admiración de sus oyentes, cada día más numerosos. Y no se contentó con refutar desde el púlpito á los enemigos del dogma, sino que acudió al Ateneo, del que fué socio durante algunos años, sosteniendo polémicas y dando conferencias que acrecentaron su reputación aun entre sus adversarios.

Cuando el inolvidable Padre Llanas, en 1883, enarboló antes que nadie la bandera de la hipótesis, bajo cuyos pliegues se cobijan en la actualidad los que más la habían combatido, el Dr. Vilarrasa, que fué siempre un admirador del ilustre escolapio, se apresuró á colocarse á su lado, y con el mencionado Dr. Gatell, el canónigo doctor D. Buenaventura Ribas, D. Joaquín Rubió y Ors y D. Pedro Armengol y Cornet, entre otros, sostuvo denodadamente sus ideas en la memorable revista *El Criterio Católico*, donde publicó aquellos diez artículos titulados «Cartas al joven Leandro», notables por la doctrina, el ingenio y la donosura del lenguaje.

¡Descanse en paz!

\*\*\*

Es cosa que espanta el dar una ojeada al mundo, siquiera sea á vista de pájaro. En menos de un mes, tras la hecatombe minera de Courrières, ha venido la erupción del Vesubio, tan formidable como no se recuerda otra alguna, y á seguida de esta calamidad llegan noticias del tremendo terremoto ocurrido en San Francisco de California, asimismo sin precedentes.

Millares de muertos, pueblos enteros á la intemperie, ciudades arrasadas por la lava ó hundidas por la trepidación, y el hambre rindiendo á los más esforzados. Todo esto viene á ser un simulacro apocalíptico de inmensa tristeza.

Por si no fuera bastante, en Francia han estallado huelgas más ó menos cruentas, y los preparativos del socialismo para solemnizar el 1.º de Mayo con «un buen golpe», haciéndolo extensivo á Alemania, han sido laboriosos y persistentes.

La naturaleza se ha desbordado y los hombres se declaran enemigos unos de otros, revolviéndose con frenesí; pero no debemos amilanarnos, porque Dios sostiene los mundos y se ejerce su Providencia sobre las naciones.

JUAN BURGADA Y JULIA.

## **Variedades**

*El limón y los microbios.*—Mr. Girard ha hecho curiosas observaciones acerca del poder destructor de los ácidos sobre los microbios de muchas enfermedades.

Inconscientemente las madres suelen administrar zumo de limón para combatir algunas enfermedades de sus hijos. Pues bien, Mr. Girard ha demostrado con sus observaciones la eficacia de este procedimiento.

Los ácidos en el estómago tienen la propiedad de destruir los gérmenes de muchas dolencias, y hacen oficio de desinfectantes aplicados á los alimentos y bebidas.

Disolviendo el zumo de medio limón en un litro de agua, y dejando reposar á ésta un rato, queda el líquido completamente purificado.

## **Arbol Calasancio**

En las Escuelas Pías de Mataró durante los días de la Semana Santa, la sección de parvulos representó en el teatro del colegio varias escenas de la pasión de Jesucristo recorriendo después las calles de la ciudad, siendo la admiración de cuantos se encontraban al paso de la comitiva por la traza y seriedad con que desempeñaban su papel como tambien por la riqueza y propiedad de sus trajes; pues desde el típico "Capitá Manaya" hasta Caifás, Pilatos y los personajes bíblicos que cerraban los marcha no les faltaba el mas mínimo detalle.

Sea pues la enhorabuena á los RR. PP. del mencionado colegio por el éxito que obtuvo la diminuta comparsa en la vecina ciudad.

Imprenta de la Casa Provincial de Caridad.—Calle de Montealegre, núm. 5—Barcelona.